

Trini Moren, destacada figura de la cinematografía española, que está filmando, con Enrique Rambal, la nueva película «El desaparecido» →

La cámara fotográfica sorprende una interesantísima escena de la nueva película de la Paramount, «Capricho imperial», de la que es protagonista la genial Marlene Dietrich ↓



Mae Clarke, de la M. G. M., es muy aficionada a la equitación, y todos los días da un paseo matinal a caballo, por las colinas que rodean a Hollywood →



← Madge Evans, deliciosa actriz de la M. G. M.

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NÚMERO 347

DE
El Día Gráfico

13 Septiembre 1934



Ricardo Cortez, Dolores del Río, Al Jolson, Kay Francis y Dick Powell, protagonistas del gran film espectacular, «Wonder Bar», de la Warner Bros



Una escena de la película de producción nacional «El negro que tenía el alma blanca»



Jessie Matthews, la sugestiva actriz de la Gaumont British, que acaba de interpretar para dicha casa productora, «Siempre viva», cinta en la que la gentil Jessie tiene a su cargo dos papeles

LOS AYUDANTES DE WALT DISNEY

Actualmente, Walt Disney tiene casi doscientos ayudantes sacados de las filas de los caricaturistas de periódicos. Los manda a la escuela, lo que quiere decir que hace que se dediquen a estudiar intensivamente unas series de fotografías y dibujos de una cola de león, una pezuña de buey, una oreja de ratón, por ejemplo, vistas desde todos los ángulos posibles y aun de los ángulos imposibles.

—El curso consta de unas seis semanas—dice Disney—, y cuando un hombre lo termina, ya sé si reúne las cualidades que necesito. Sólo las posee uno entre diez, y éste queda graduado, obteniendo una buena colocación.

El dar vida a los dibujos inanimados y hacerlos danzar por la pantalla, es un proceso terriblemente arduo y complicado. Ante todo, Disney convoca a sus secuaces a un «gag meeting».

—Esta vez—les dice—vamos a hacer a Mickey capitán de barco. ¿Quién tiene una idea para la escena inicial?

Alguien, generalmente el propio Disney, tiene una idea, y algún otro tiene una para la escena siguiente, y finalmente, después de algunas horas de discusión, se traza un plan a grandes rasgos para la película, perfilando el argumento, la trama, la comedia y los efectos de sonido. El director musical asiste a estas reuniones, sugiriendo música adecuada para las varias situaciones y tocándola en el piano. Los detalles del argumento aprobados en el «meeting» son transcritos sobre papel, convirtiéndose en el «escenario» formal.

Aquí es donde acaba la inspiración y comienza la ciencia. El escenario es cortado en las escenas que lo componen, y se da una escena a cada animador. Por ejemplo, la escena 32, que representa a Mickey bailando, es encargada a Mr. Jones. Los artistas 33, en la que Mickey termina su danza metiéndose en una panchera, es encargada a Mr. ones. Los artistas Smith y Jones son puestos también al corriente del tiempo de la música que acompaña a las respectivas escenas. La sincronización de los compases con las figuras animadas, es pura matemática, que no requiere otra habilidad de saber extraer la cubica de X cuadrada menos XY más Y cuadrada.

Hay diez o seis fotogramas o cuadros de película, es decir, dieciséis instantáneas por cada pie de película.

Han de pasar exactamente veinticuatro ante la lente en el espacio de un segundo. El artista Smith sabe que si Mickey Mouse baila siguiendo una tonada de dos compases por segundo, su pie izquierdo golpeará el suelo en el fotograma número 12 y su pie derecho se bajará en el fotograma número 24. Los otros veintidós fotogramas reproducirán unos dibujos que mostrarán gradaciones infinitamente pequeñas de la acción de

levantar y bajar las finas piernas.

Es decir, que Mr. Smith hace laboriosamente dos docenas de dibujos para producir la ilusión del movimiento que dura precisamente un segundo, tal como ustedes lo ven en la pantalla. Los dibujos deben moverse natural y suavemente sin sacudidas, pues por sencilla que sea la acción de levantar una pata, puede requerir diez o más dibujos, viéndose la patita en cada uno de ellos una fracción de pulgada más alta que en el anterior.

Pero no es esto todo. Cuando el pie de Mickey golpea el suelo bailando, debemos oír el ruido que hace, y aquí entra en acción el técnico de sonido. En los cuadros de película donde va impreso el sonido correspondiente a los cuadros números 12 y 24 de la película donde va impresa la imagen, debe registrar o impresionar el ruido del cuero sobre la magera, cosa que realiza con ayuda de medio millón de dólares invertidos en micrófonos, válvulas condensadores, bobinas y amplificadores. Walt en persona proporciona todas las voces, animales y humanas, masculinas y femeninas.

El film completo tendrá quinientos pies de largo. Para proporcionarnos seis o siete minutos de placer, los artistas deben producir cinco mil dibujos. Si hubiera de hacerlos un hombre solo, necesitaría dos años, pero cincuenta animadores pueden hacer el trabajo en dos semanas. Los dibujos son entregados a unas muchachas que los calcan en rectángulos de celuloide claro, trazándolos después con tinta. Siendo el fondo relativamente constante, un simple dibujo de árboles, casas y paredes, puede ser fotografiado a través de las hojas de celuloide donde están dibujados los vivientes ratones, gansos y leones del primer plano.

Se necesita una cámara especial. Se halla enfocada hacia abajo, y está suspendida sobre una especie de mecedora para que pueda oscilar hacia adelante y hacia atrás, cuando se necesita fingir un terremoto o una tempestad en el mar. Uno a uno, los dibujos son fotografiados bajo potentes luces; un dibujo, un click del obturador, cinco mil clicks, un rollo. Tres o cuatro días de este trabajo y el rollo queda terminado. Entretanto, los músicos han trabajado activamente colaborando con los técnicos de sonido y la película donde el sonido va registrado ha sido terminada también.

Hay ahora dos tiras completas de película, de quinientos pies de largo cada una, que guardan entre sí una exacta correspondencia, fotograma por fotograma, llevando una la impresión de las imágenes y otra la música y ruidos, registrados como ondulantes y blancos hilos de telaraña. Ambas se titulan copias negativas. El resto es química pura. Cuando se han revelado los dos negativos, pasan juntos, uno sobre el

Felculas cortas de la «Ufa»

Acaba de terminarse el rodaje del duodécimo fonofilm corto de la «Ufa», que lleva por título «Boda en 13», dentro del grupo de producción Peter Paul Brauer y bajo el realizador Georg Jacoby. Autor del manuscrito es Rudo Ritter. Los principales papeles están desempeñados por Baby Gray, Werner Finck, Martha Ziegler, Hans Hermann Schaufuss, Sauter-Sarto, Rudolf Platte, Franz Stein, Hermann Picha y Dorothea Thiess. Composición y dirección musical de Werner Boehmann, cameraman es Willi Winterstein. Sonido Bruno Suckau. Arquitecto es Eric Czerwonsky. Toma de vistas, Carl Schulz.

El trigésimo fonofilm corto de esta serie, lleva por título «Yo soy tú». Autor es F. D. Andam, inspirado en una idea de Carl Hoffmann. Los intérpretes principales de esta película, son La Jana, Anton Pointner, Flockina von Platen, Hans Schoellermann, Erwin Biegel, Aribert Mog, Ewald Wenck, Annemarie Schwindt y Kurt Handwerk. Cameraman es Gunter Anders. Sonido, Bruno Suckau. Las construcciones para esta película han sido obra de Walter Rohring. Compositor y director musical, Hans Otto Borgmann.

También este film está listo para ser proyectado.

LORETTA HA DICHO...

—Las estrellas del cinema usan ahora mejores y mucho mayor número de vestidos que nunca. Las estrellas cambian más a menudo sus galas por haberse descubierto que ello reporta magníficos resultados. Más aún, puede decirse que el auditorio femenino lo espera y lo exige, y por lo tanto hay que complacerlo.

Lorettá recalcó que las estrellas de diez años atrás raramente lucían más de seis vestidos distintos en una película. Hoy usan un promedio de catorce.

—En «Su sino era pecar», cambio de vestido diecisiete veces—continuó la preciosa morucha—. Constance Bennett usó dieciséis modelos distintos en «Moulin Rouge», y a Ann Harding se la vió en quince lindísimos vestidos en «Una dama galante». El ajuar de una estrella ha aumentado notablemente en el transcurso de unos pocos años.

—Los productores se han dado cuenta de cuán importante son las galas femeninas en una cinta. A eso se debe que tengamos mejores ropas y mucha más abundancia de ellas.

—Claro está que los productores pueden hoy comprar materiales para vestidos a precios mucho más bajos que antes, lo que permite a las artistas usar lo mejorcito de cuanto crean los geniales modistos.

otro, por una máquina positivadora, y son trasladados a una sola y única copia positiva, la cual, reproducida centenares de veces, pasará por las máquinas de proyección de miles de teatros en todo el mundo.

TEMPORADA 1934-35

Lista de material de la Warner Bros, First National Films, S. A. E.

Esta importante distribuidora, siguiendo su norma de rigurosa selección, anuncia un total de treinta películas, o sea la mitad aproximadamente de la producción anual de las célebres marcas Warner Brothers y First National. Su clasificación es como sigue:

Una película hablada en español, en versión original.

«La Buenaventura». Basada en la opereta «The fortune teller», de Victor Herbert, en la cual hace su debut en la pantalla Enrico Caruso, hijo del famoso cantante del mismo nombre. Intérpretes: Enrico Caruso, hijo, Anita Campillo, Luis Alberni, Alfonso Pedroza, Antonio Vidal, Paul Ellis, Germaine de Neel. Director: William MacGann.

Nueve películas en versión original en inglés y en versión doblada en español.

«El mundo cambia». Intérpretes: Paul Muni, Aline MacMahon, Mary Astor, Donald Cook, Patricia Ellis, Jean Muir, Margaret Lindsay, Guy Kibbee. Director: Mervyn Leroy.

«Capturados». Intérpretes: Leslie Howard, Douglas Fairbanks hijo, Paul Lukas, Margaret Lindsay, Arthur Hohl. Director: Roy del Ruth.

«La herencia». Intérpretes: Kay Francis, Ricardo Cortez, Gene Raymond, John Halliday, Margaret Lindsay, Frank McHugh, William Boyd. Director: Robert Florey.

«¿Qué hay, Nellie?». Intérpretes: Paul Muni, Glenda Farrell, Ned Sparks, Kathryn Sergava, Doug Dumbrille, Robert Barrat. Director: Mervyn Leroy.

«Siempre en mi corazón». Intérpretes: Barbara Stanwick, Otto Kruger, Rolph Bellamy, Ruth Donnelly. Director: Archie Mayo.

«Matando en la sombra». Intérpretes: William Powell, Mary Astor, Eugene Pallette, Helen Vinson, Jack La Rue, Rolph Morgan. Director: Michael Curtiz.

«El guapo». Intérpretes: James Cagney, Mae Clarke, Margaret Lindsay, Henry O'Neill, Leslie Fenton. Director: Roy del Ruth.

«Por el mal camino». Intérpretes: James Cagney, Magde Evans, Allen Jenkins, Arthur Byron, Frankie Darro, Sheila Terry, Farina. Director: Archie Mayo.

«¿Qué semana?». Intérpretes: Joan Blondell, Adolphe Menjou, Dick Powell, Mary Astor, Guy Kibee, Frank McHugh, Patricia Ellis, Ruth Donnelly, Hugh Herbert. Director: Archie Mayo.

Veinte películas en inglés: «Wonder Bar». Intérpretes: Al Johnson, Kay Francis, Dolores del Río, Ricardo Cortez, Dick Powell, Hal Le Roy, Guy Kibbee, Ruth Donnelly, Hugh Herbert, Louise Fazenda, Fifi O'Say. Director: Lloyd Bacon.

«Desfile de candilejas». Intérpretes: Ruby Keeler, James Cagney, Joan Blondell, Dick Powell, Guy Kibbee, Ruth Donnelly, Claire Dodd. Director: Lloyd Bacon.

«El altar de la moda». Intérpretes: William Powell, Bette Davis, Frank McHugh, Verree Teadale. Director: William Dieterle.

«Madame Du Barry». Intérpretes: Dolores del Río, Reginald Owen, Berree Teadale, Victor Jory, Osgood Perkins y las bailarinas de Albertina Rasch. Director: William Dieterle.

«20 millones de enamoradas». Intérpretes: Pat O'Brien, Dick Powell, Ginger Rogers, Los cuatro hermanos Mills, Ted Flo Rito y su Manda Musical, los Tres Radio Rogues, Allen Jenkins, Grant Mitchell, Joan Wheeler. Director: Ray Enright.

«Hembra». Intérpretes: Ruth Chatterton, George Brent, Johnny Mack Brown, Ruth Donnelly, Louis Wilson. Director: Michael Curtiz.

«Carita de ángel». Intérpretes: Barbara Stanwyck, George Brent, Donald Cook, Arthur Hohl, James Murray, Margaret Lindsay. Director: Alfred E. Green.

«Massacre». Intérpretes: Richard Barthelmess, Ann Dvorak, Dudley Riges, Claire Dodd, Henry O'Neil, Robert Barrat. Director: Alan Crosland.

«Gloria y hambre». Intérpretes: Richard Barthelmess, Loretta Young, Aline Mac Mahon, Gordon Westcott, Robert Barrat. Director: William A. Wellman.

BELLAS GIRLS PARA UNA PELÍCULA INGLESA

Jack Buchanan se verá rodeado en «Brewster's Millions» de las más bellas girls que hayan aparecido nunca en un film inglés. Se presentaron cerca de un millar de aspirantes, y además de recurrir a las artistas del teatro y de la pantalla, se buscaron muchachas absolutamente nuevas en ambas profesiones para poder reunir un buen número de girls de la categoría de las que acostumbraban a aparecer en las películas que Thornton Freeland, director de la British y Dominions, realizó en Hollywood. A cada una de las girls seleccionadas se le hizo una prueba individual ante la cámara para las luces y el maquillaje, asegurando así los mejores resultados posibles en los primeros términos y escenas filmadas de cerca que constituirán un atractivo de la película.

Además de las veinte películas en inglés...

«El expreso de la seda». Intérpretes: Neil Hamilton, Sheila Terry, Margaret Lindsay, Theodore Newton. Director: John Adoffi.

«La novia de la suerte». Intérpretes: Bárbara Stanwyck, Joel McCrea, Pat O'Brien, Claire Dodd. Director: Archie Mayo.

«Mandalay». Intérpretes: Kay Francis, Ricardo Cortez, Warner Oland, Lyle Talbot, Ruth Donnelly. Director: Michael Curtiz.

«Ya sé tu número». Intérpretes: Joan Blondell, Pat O'Brien, Glenda Farrell, Allen Jenkins, Eugene Pallette. Director: Ray Enright.

«Marinero en tierra». Intérpretes: Joe E. Brown, Jean Muir, Johnny Mack Brown, Thelma Todd, Sheila Terry, Merma Kennedy, Neel Francis. Director: Lloyd Bacon.

«Viudas habaneras». Intérpretes: Joan Blondell, Glenda Farrell, Guy Kibbee, Allen Jenkins, Lyle Talbot, Frank McHugh, Ruth Donnelly. Director: Ray Enright.

«Abnegación». Intérpretes: Bebé Daniels, Lyle Talbot, John Halliday. Director: Robert Florey.

«Caprichos». Intérpretes: Joan Blondell, Warren William, Edward Everett, Frank McHugh, Claire Dodd, Joan Wheeler. Director: Robert Florey.

«Fácil de amar». Intérpretes: Genevieve Tobin, Adolphe Menjou, Mary Astor, Edward Everett Horton, Patricia Ellis, Guy Kibbee. Director: William Keighley.

«Gente de arriba». Intérpretes: Warren William, Mary Astor, Ginger Rogers, Dickie Moore, Robert Barrat. Director: Roy del Ruth.

«Los desaparecidos». Intérpretes: Bette Davis, Pat O'Brien, Lewis Stone, Glenda Farrell, Allen Jenkins, Ruth Donnelly, Hugh Howard, Allen Dinehart.

peles secundarios, que serán desempeñados por artistas famosos que se van ya contratando.

La película será una comedia cinematográfica con música y los decorados serán muy importantes en sus proporciones. El nuevo terreno adquirido últimamente por la British y Dominions de dos «acres» de extensión, se empleará para reconstruir una plaza del mercado en Córcega (Ajaccio), y será el «set» más espacioso que se haya construido nunca para una película inglesa. Gran parte de la acción del film se desarrollará en dos lujosos yates que la British y Dominions ha adquirido recientemente. L. F. Williams, director artístico, se propone dar una nueva nota de estilo modernista en los interiores de la película. Fué él quien introdujo la moda de los muebles cromados, e intenta ahora introducir alguna otra innovación.

LA CARRERA ARTISTICA DE SYLVIA SIDNEY

No es empresa fácil explicar el tremendo susto que se llevó la madre de Sylvia Sidney cuando encontró a su hija posando ante el espejo y haciendo desacompañados gestos dramáticos y cómicos. A decir verdad, no había motivo para tan tremenda perturbación, porque la chica no estaba loca ni muchísimo menos. Lo que sucedió es que Sylvia desde la más temprana edad sintió ese irrepresible deseo de representar que determina la vocación artística, y entonces no hacía sino ensayar ante el espejo lo que ella creía era una interpretación acabadísima de la rabia, el odio, el amor, la tristeza, la desesperación, etc.

—Desde que la memoria me es fiel, puedo asegurar que siempre tuve la ambición de ser artista—confiesa la encantadora estrella de la Para-

mount—. En cuanto empecé a sentir esos afanes, yo misma me instituí en mi más severo crítico y mi más incondicional admirador. Al cumplir los ocho años de edad, conseguí que mi madre me dejara tomar lecciones de elocución y fué después de los trece cuando opté por abandonar el hermoso espejo de mi habitación para llevar a cabo un recital dramático ante un auditorio auténtico, en uno de los teatros más grandes de Nueva York.

Ese mismo año, según confiesa Sylvia, trató de emplearse como profesional en las tablas. Hasta dos años después no le fué dable obtener su primer dólar, mejor dicho, sus cinco primeros dólares, gracias al trabajo de extra que le dieron en una película rodada en los Estudios de la Paramount en Nueva York, de la

cual era estrella la difunta actriz europea Lya de Putti.

Ese fué el comienzo de su carrera profesional artística, y poco después se encontró triunfando seriamente en Broadway, donde ya había alcanzado el grado de estrella cuando B. P. Shulberg, directivo asociado de la editora anteriormente citada, creyó ver en ella grandes probabilidades cinematográficas, por lo cual la contrató por largo plazo.

Un hecho curioso, la obra en que trabajaba Sylvia cuando Shulberg la vió, era «Bad Girl», de Vina Delmar, y el director de la misma, un joven ruso, Marion Gering, que poco después volvió a encontrarse con Sylvia en Hollywood, en el mismo Estudio, donde Gering ha dirigido casi todas las películas que ha interpretado ella hasta la fecha, entre otras, la misma «Bad Girl», que luego ha llevado al lienzo bajo las órdenes del mismo animador. Aunque de esto ya han pasado cuatro años, Sylvia Sidney continúa siendo la misma muchacha alegre y sencilla que Broadway había aplaudido a rabiar, y para sus amistades continúa siendo, sencillamente, «Sid».

Los dos últimos éxitos de Sylvia Sidney que nuestro público aún no han tenido ocasión de admirar, son «Sola con su amor», film basado en la famosa novela de Theora Dresser «Gennie Gerhardt» y «Princesa por treinta días», en cuyas cintas pone como nunca de manifiesto, su exquisita sensibilidad, su juego sin teatralismo ni afectación e infinitas facetas de su talento dramático.

MICKEY MOUSE SE HACE A LA MAR

Walt Disney ha vuelto espiritualmente a los días de su infancia en que se divertía y emocionaba leyendo historias de piratas, para hallar la trama de las nuevas aventuras de Mickey Mouse, el célebre ratón, que ha llevado a la pantalla bajo el título de «Mickey y los piratas» (Shanghai), y van a presentar los Artistas Asociados en el Fantasio.

Esta es la primera vez en los cinco años de vida con que cuenta, que la pequeña y famosa estrella ha figurado en una historia de piratas que se desarrolle en alta mar, aunque ha hecho viajes de exploración por la selva virgen remando en la pagaya que constituía su medio de locomoción.

La música de «Mickey y los piratas», ha sido compuesta especialmente para el film por Frank Churchill, director musical de los Estudios Disney, autor de la deliciosa y optimista canción «¿Quién teme al lobo ferroz?» que, sin exageración, ha obtenido un éxito formidable en el mundo entero.

EL AMOR EN LA PANTALLA

Contrario al lirismo de los poetas, el amor está donde cada cual lo encuentra.

Durante siglos, los poetas, en versos floridos, han cantado en loor de la campiña como escenario ideal para encender grandes pasiones.

Mas, las estrellas de la pantalla, han venido a dar al traste con el tema eterno de los bardos.

—El amor—dicen las luminarias—, está donde uno lo encuentra.

—¡Para mí, en la copa de un árbol gigantesco!—exclama Weissmuller, quizá rememorando a Tarzán.

Clark Gable es una autoridad indiscutible en la materia. Ha hecho el amor en todos los rincones del Estudio, como si dijéramos.

A la incomparable Greta Garbo, en un romántico café, a estilo español, en «Susan Lenox»; ascendiendo después a una suntuosa mansión al tope de un rascacielos, para rendir a Norma Shearer en «Alma libre».

Los corredores de hospital, generalmente escenario de tragedias y lágrimas para la mayor parte de los hombres, sirviendo a Gable, sin embargo, para estrechar amorosamente a Myrna Loy y Elizabeth Allen, con quienes comparte su amor en el rol de interno que personifica en «Alma de médico».

En «Tierra de Pasión», el mismo Gable encarna a un rudo colono en Indochina. Aun entre los mosquitos que invaden aquellos parajes, tuvo ánimos Clark para jugar al amor con la adorable Jean Harlow.

Robert Montgomery ha encontrado también el amor en lugares extraños. En «Mister X», por ejemplo, el escenario fué la cocina de una ca-

sa, y Elizabeth Allen la muchacha a quien dedicaba sus afectos.

Los viajes por tierra significan una molestia para la mayor parte de los mortales, menos para Montgomery, cuando viajaba en un ómnibus acompañado de Magde Evans en «Amantes fugitivos».

Franchot Tone ha sido muy afortunado en la pantalla; en dos de sus recientes películas ha tenido escenarios ideales para las situaciones románticas.

En una espaciosa piscina fué donde Tone y la embriagadora Joan Crawford sellaron su amor con un beso en «La bailarina». En aquella ocasión hasta el agua contribuyó a hacer la escena agradable a Franchot, pues en el fondo del estanque abrazaba tiernamente a su pareja y después subían suavemente a la superficie.

En «No se lo diga a mamá», tuvo por escenario un bosquecillo encantador para decir frases acarameladas al oído de la simpática Maureen O'Sullivan.

Ramón Novarro, parodiando a Don Juan Tenorio, podría jactarse de que, a dondequiera que ha ido, hizo una conquista. Desde una cervecería vienesa en «Al amanecer», hasta el desierto de «Una noche en El Cairo», Ramón ha causado estragos en infinidad de corazones femeninos, siendo una de sus últimas «víctimas» la encantadora Jeanette MacDonald, en la película de Metro Goldwyn Mayer, «El gato y el violín».

Es así como queda demostrado que en la pantalla, al menos, el amor está donde cada cual lo encuentra.

Un cocktail con Marie Glory

Un lunes de agosto, en un gran hotel parisién de los Campos Eliseos, un cocktail reunió en torno de la deliciosa Marie Glory a algunos periodistas y los intérpretes ingleses del film que va a rodar en Inglaterra, basado en la obra «La Vía Láctea», del malogrado Alfred Savoir.

Se hallaba presente el director de esta producción, Jack Raymond, y en breves palabras expresó todo el placer que había experimentado rodando aquella misma tarde algunos exteriores a orillas del Sena. Después de esto tuvo lugar la presentación de Cedrick Hardwicke y Ralph Richardson, que interpretarán los dos principales papeles masculinos al lado de Marie Glory mientras que John Deverill y Sebastián Smith encarnarán a personajes secundarios. Este film, hablado en inglés, será distribuido por los Artistas Asociados.

Asistió también a esta cordial reunión, el veterano actor Richard Bennett, que interpretó el papel de «papá Greiner» en «La dama del Boulevard».

Elizabeth Bergner interpretará un film para la British y Dominions

La British y Dominions anuncia la producción de un film basado en la obra de Margaret Kennedy «Escape me never», que salió hace poco del cartel del teatro Apolo, de Londres, después de hacer historia teatral durante el local hasta los toques durante las matinales y las funciones nocturnas mientras se representó.

Elizabeth Bergner, cuya actuación en «Escape me never» fué proclamada como una de las más grandes interpretaciones del teatro contemporáneo, volverá a crear el papel de protagonista en la pantalla a las órdenes del director Paul Czinner.

El argumento de «Escape me never», será de la propia Margaret Kennedy y de Carl Zuckmayer, famoso dramaturgo alemán y argumentista de «El ángel azul».

No es necesario insistir sobre el hecho de que Elizabeth Bergner, que tan señalado triunfo obtuvo en «Catalina de Rusia», es una de las estrellas más solicitadas en ambos lados del Atlántico, y al obtener su concurso para la producción de esta hermosa obra en Inglaterra, la British y Dominions asegura un nuevo éxito para la cinematografía inglesa.

Una vez terminado el film, Elizabeth Bergner representará «Escape me never» en la escena neoyorquina. La película será, naturalmente, distribuida en América y en todo el mundo por los Artistas Asociados.

Una familia ilustre

El caso de los tres hermanos Korda es verdaderamente ejemplar, pues cuando sus labores en pro del Séptimo Arte no los separan, constituyen un trío muy unido, tanto por su mutuo afecto como por su común interés por el cine.

En efecto, Vincent Korda, a quien debemos los suntuosos decorados de «La vida privada de Enrique VIII», «Catalina de Rusia» y «El último amor de Don Juan», es el director artístico de London Film. Zoltan Korda, que regresó no hace mucho tiempo del Congo Belga, donde realizó varias e interesantes escenas de «Bambou», film basado en una novela de Edgar Wallace que tiene por principal intérprete a Paul Robeson, colabora también con la prestigiosa editora inglesa, y finalmente, Alexander Korda, el brillante «metteur en scène», dirige la producción de London Films en general, y ha realizado particularmente «La vida privada de Enrique VIII» y «El último amor de Don Juan», su última obra que consagrará su talento sin igual.

del que fué migo de la revista, Florenz Ziegfeld, que en «Escándalos romanos» desentupian, el mismo cometido que en las producciones teatrales que hicieron la fama de éste.

Ketti Gallian, la nueva gran estrella de «María Galante»

Una vez más una nueva personalidad arranca de la nada para clasificarse en uno de los lugares más destacados de la categoría estelar del cinema y también esta vez la nueva gran figura procede de la escena inglesa, fuente inagotable de extraordinarios actores.

Esta es Ketti Gallian, la joven actriz mitad italiana, mitad francesa, que pese a su calidad de mediterránea tiene el pelo rubio y el cutis rosado peculiar de las mujeres nórdicas. Sus ojos son verdiazules, de aquel color indefinido que tiene la llama eléctrica que cambia según las luces y las circunstancias en que se produce. La ascensión de Ketti Gallian desde su humildad de figurante en las revistas de París y en los films cortos franceses, a la categoría estelar en su primera aparición cinematográfica es el resultado de un extraordinario temperamento que ha triunfado a pesar de todas las dificultades que se le han opuesto.

Fué un productor inglés, Stanley Scott, quien dió a Ketti Gallian su primera oportunidad cuando no era más que una alumna del Conservatorio de París. Mr. Scott estaba preparando entonces el estreno de su obra «El as». El primer papel femenino representaba una joven francesa a quien la guerra mundial sorprendió en Alemania. Naturalmente, la actriz que debía representar este papel, debía pronunciarlo con acento francés. No se halló en Inglaterra ninguna actriz capaz de representar el papel en cuestión y se pensó en ir a buscarla en Francia. Después de examinar a más de 400 actrices, Ketti Gallian resultó elegida. La obra tuvo en Londres un éxito extraordinario que duró ocho meses y la personalidad de Ketti Gallian impresio-

nó a todos los aficionados londinenses. La cinta escaziata que la actriz llevaba en el cabello en su caracterización, se popularizó tanto que todas las chicas la usaron al cabo de poco.

Pronto llegaron nuevas ofertas a la personalidad naciente. Fué entonces cuando Mr. Winfield Sheehan, vicepresidente de la Fox, llegó a Inglaterra en su viaje anual de vacaciones. Mr. Sheehan, que nunca abandona las preocupaciones de su cargo, llegó a la Gran Bretaña pensando todavía en que le faltaba encontrar la primera actriz para su película «María Galante».

Mr. Sheehan fué a ver «El as» y quedó impresionado por el talento dramático de la nueva actriz. Poco después, Ketti Gallian partió para Hollywood, donde había de serle encomendado el primer papel de la producción de Henry King, «María Galante», en la que aparece en unión de Spencer Tracy.

Ketti Gallian ha nacido en Niza, en la Riviera, mientras su padre luchaba en las trincheras del ejército francés durante la Gran Guerra. Se educó en Italia y más tarde en Francia, en Biarritz. Trabajó como corista en las revistas parisinas y luego como extra en los Estudios de Joinville. Fué entonces cuando pasó al Conservatorio, de donde había de salir para emprender el camino de la fama que en la actualidad la ha llevado a Hollywood para ser una de las más rutilantes estrellas con que cuenta el firmamento americano.

En esta misma temporada podremos admirar «María Galante», la película que lanzará la más interesante personalidad de estos últimos tiempos: Ketti Gallian.